

# MI ITALIANA

---

Á Arturo Santa Anna.

Yo me hice á mí mismo la promesa  
De no amar ni escribir... Ha sido vana,  
Y después de cantar á una francesa  
Ahora voy á cantar á una italiana.

La mujer que amo ahora no es ingrata.  
Me ama... ¡Yo la idolatro! Y no hablo en broma:  
Adoro á mi italiana: me arrebató,  
Y de París, lector, me paso á Roma!

¡Italia tiene encantos!.. Cuando pienso  
Que á causa de otro amor yo quise á Suecia!  
Pero este es el más grande, este es inmenso,  
Poético y gentil como Venecia!

A un mismo tiempo alegre y afligido,  
Estoy lleno de angustias, de ansiedades;  
No como, duermo mal, he enflaquecido;  
¡Qué pasiones! más bien: ¡qué enfermedades!



ROBERTO DE LAS CARRERAS

¿Y mi musa?.. La pobre está olvidada.  
Estará, lo supongo, resentida.  
En mis brazos, convulsa, enajenada,  
Ahora en vez de ella tengo á mi querida!

¡Qué amor excepcional! Naturaleza  
¡Es una gloria tuya! un monumento  
Que te alzamos! ¡Qué asombro! ¡Qué grandeza!  
¡Y qué acontecimiento!

No hay á que comparar este ardoroso  
Fuego de amor: la atmósfera está fría:  
No hay guerra, el socialismo está en reposo,  
Los volcanes tranquilos. En el día,

No hay nada digno de él. Yo nada advierto,  
Ni un dolor grande, ni una gran fortuna!..  
Ninguna tierra más se ha descubierto  
Y no ha nacido ayer montaña alguna!..

Está el término medio en derredor.  
En ese cielo espléndido y profundo  
Las estrellas de siempre... Es nuestro amor  
La actualidad del mundo!

El universo entero ha de admirarnos!  
¡Qué cuatro alas!.. Es ella inteligente:  
Cuando hablamos lo mismo que al besarnos  
Estamos frente á frente!

Yo le digo hermosuras, maravillas,  
Frases que la acarician por millares;  
Hablan de Dios mis frases más sencillas,  
Y hasta llevo á decir cosas vulgares!

Soy romántico ahora; mas poeta!  
Mi musa de otra vez no tiene asilo.  
Este amor es la pérdida completa  
De mi paz, y el trastorno de mi estilo!

¿Y ella me quiere? Mi alma se encapricha  
Y se empeña en dudar... ¡Si no me amara!  
Estoy lleno de sombras... Esta dicha  
Tan natural es rara!

Mas debo convencerme: soy dichoso.  
Seré amado como hoy todos los días,  
Y de nosotros dos lo más hermoso,  
Será el desprecio por las almas frías!

Nuestro amor entrará en el clasicismo.  
¡Qué soberbia, qué espléndida pasión!  
Despreciamos el mundo hasta el cinismo,  
Y vivimos á pleno corazón!

Cuando están nuestros labios confundidos  
Pensamos: este amor es de otra zona,  
Y hay en ella temblores y rugidos  
Así me gusta más: ¡es mi leona!

¿Quién es capaz de comprender, quién siente  
Una pasión como esta?  
No es amor de salón, seguramente,  
Es un amor que pasa en la floresta.

Ella tiene un ardor  
Natural, espontáneo, incalculable,  
Y en sus locos empujes, un vigor  
Que podría matar: ¡es adorable!

Mas por desgracia, su primer amante  
No soy yo; ni el segundo ni el tercero...  
A todo llego tarde: es irritante,  
Aunque á su corazón llegue el primero

Según ella... Me dice, me asegura,  
Que su alma es virgen hasta de un deseo  
Que no ha sentido nunca, que no ha amado  
Me lo jura... ¡y qué diablo! yo lo creo.

Nos amaremos, pues, querida mía  
Y seremos de bronce, de algo fuerte  
Para que esta pasión, toda alegría,  
Viva á pesar del tiempo y de la muerte.

¡Sólo nuestra embriaguez, nuestros placeres!  
¡Sólo tus labios cálidos y suaves!  
Desprecio á esas mujeres  
Que no son más que vírgenes!..

Que una dicha inmortal sus brazos abra:  
El resto será olvido!  
¡Qué manera de amar! Esta palabra:  
Infinito, por fin tendrá sentido!

¡Gozemos hasta el fin! Yo amo la vida;  
Tu amor es una fiesta.  
¡Esto es un triunfo! Bésame, querida,  
¡No dejemos jamás nuestra floresta!

*Roberto de las Carreras.*